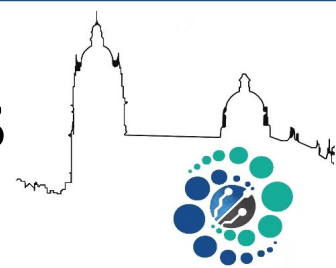


XXXV Congreso Internacional de la SIPS

Pedagogía Social en una sociedad digital e hiperconectada:
desafíos y propuestas



EL DESARROLLO CIENTÍFICO DE LA EDUCACIÓN SOCIAL EN SOCIEDADES HIPERCONECTADAS

AUTORES

Ruiz-Galacho, S.
Martín-Solbes, V. M.

Universidad de Málaga
ruizgalacho@uma.es

PALABRAS CLAVE

Educación Social; hiperconectividad; racionalidad

INTRODUCCIÓN

La Educación Social, como saber pedagógico en acción, pretende conectar a las personas con el medio social y comunitario (Hämäläinen, 2012). El uso de tecnologías, prácticas y dinámicas de conexión analógica y digital favorecen el desarrollo de espacios de relación e intercambio de información de forma deslocalizada e inmediata. Igualmente, la proliferación de canales y contenidos que entran en juego en estos intercambios sociales da como resultado un amplio abanico de referencias culturales e identitarias de los que poder participar.

OBJETIVO

Reflexionar sobre los retos vinculados al desarrollo científico de la práctica socioeducativa en un contexto en el que los mensajes y la información, en ocasiones con una fuerte carga de irracionalidad, superstición, falsedades y dogmas infundados, circulan con extrema facilidad. Se trata de argumentar cómo los procesos socioeducativos, en ocasiones, se ven contaminados por ciertas narrativas pseudocientíficas, que reproducen estas creencias infundadas, y por qué deben volver, para su fundamentación y para potenciar el bienestar profesional y las buenas prácticas, a procesos de racionalidad científica como pilar esencial para la profesión.

ARGUMENTACIÓN

Si bien la práctica de la Educación Social, como disciplina, supone una poderosa herramienta, en sí misma, para brindar estrategias de conexión de las personas con el mundo social que habitan, en las sociedades hiperconectadas el uso de acciones que permitan a la ciudadanía trazar mapas mentales de la semiosfera en la que están inmersos y poder tomar decisiones que fomenten formas de sociabilidad y convivencia que propicien la justicia social parece imprescindible (Seymour, 2020). La multiplicación de canales de información, la capacidad de producción de mensajes y el modo en que éstos circulan y son asimilados dificulta un proceso de discriminación reflexiva a la hora de interactuar con el mundo. Uno de los riesgos asociados a este fenómeno es la llamada época de la posverdad, efecto de los ecosistemas de desinformación en los que existimos (Ramón y Gil, 2021). Frente al reto de una práctica educativo-social que promueva la comprensión de la realidad, la pregunta que surge es: ¿desde qué fundamentos epistemológicos parten quienes desarrollan la práctica profesional? En este sentido, la Educación Social, así como sus profesionales, deben partir de una serie de fundamentos científicos que ofrezcan la posibilidad de que la disciplina pueda ofrecer estrategias de conexión de la persona con su realidad social, a través de herramientas pedagógicas, atendiendo a la complejidad que emana de las dinámicas propias de las sociedades hiperconectadas (Broncano, 2020; Bunge, 2021; Mosterín, 2013). Frente a las diversas narrativas que viralizan posiciones contrarias a los derechos fundamentales, que aumentan de manera exponencial y son alentadas por nuevos movimientos de tipo neoconservador, se hace imperiosa la necesidad acuciante de una práctica educativo-social que no reproduzca lógicas basadas en la arbitrariedad, la ocurrencia o el dogma impuesto por la herencia histórica de la profesión, sino que parta de un fundamento científico-racional, que parece la única forma posible de hacer Educación Social. El desarrollo de prácticas socioeducativas, con una fundamentación científica de base, supone el principal pilar para la profesión, convive con este mapa de redes de información interconectadas. La distinción de la Educación Social como un derecho de toda la ciudadanía que se materializa en una profesión de carácter pedagógico (ASEDES, 2007), frente a otro tipo de acciones bienintencionadas o no, pero en ningún sentido relacionadas con lo socioeducativo, permitirá un mejor ajuste al desempeño profesional y una mejor definición del diseño, los medios y los fines de la profesión Caride, 2005).

CONCLUSIÓN E IMPLICACIONES DEL ESTUDIO EN EDUCACIÓN/PEDAGOGÍA SOCIAL

El presente trabajo persigue ofrecer una reflexión que permita identificar los principales retos vinculados al desarrollo de prácticas educativo-sociales en el marco de las sociedades hiperconectadas. Se ofrecen argumentos para pensar el desarrollo profesional desde una ciencia base y una ciencia aplicada (Schön, 1998), como único elemento garante de una respuesta que, no sólo dote de fundamentación las actuaciones, sino que permita trazar mapas de la compleja realidad que habitamos (Ferraris, 2023) de tal manera que no se reproduzcan códigos y mensajes falsos y contrarios a los derechos fundamentales y el bienestar social.

REFERENCIAS

ASEDES (2007); Bunge, 2021; Broncano (2020); Caride (2005); Ferraris (2023); Hämäläinen (2012); Mosterín (2013); Ramón y Gil (2021); Schön (1998); Seymour (2020).